

## LOS SONETOS DE LA MUERTE \*

GABRIELA MISTRAL

## I

*Del nicho helado en que los hombres te pusieron,  
te bajaré a la tierra humilde y soleada.  
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron  
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.*

*Te acostaré en la tierra soleada con una  
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,  
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna  
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.*

*Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas  
y en la azulada y leve polvareda de luna,  
los despojos livianos irán quedando presos.*

*Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,  
¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna  
bajará a disputarme tu puñado de huesos!*

## II

*Este largo cansancio se hará mayor un día  
y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir  
arrastrando su masa por la rosada vía,  
por donde van los hombres, contentos de vivir...*

*Sentirás que a tu lado cavan briosamente,  
que otra dormida llega a la quieta ciudad.  
Esperaré que me hayan cubierto totalmente...  
¡y después hablaremos por una eternidad!*

*Sólo entonces, sabrás el por qué, no madura  
para las hondas huesas tu carne todavía,  
twiste que bajar, sin fatiga, a dormir.*

\* N. R. *Una Mujer Nada de Tonta*, Roque Esteban Scarpa, pp. 72-82.

Rev. Musical Chilena, 1981, XXXV, N° 153-155, pp. 82-88.

*Se hará luz en la zona de los sinos, oscura;  
sabrás que en nuestra alianza signos de astros había  
y, roto el pacto enorme, tenías que morir . . .*

## III

*Malas manos tomaron tu vida desde el día  
en que, a una señal de astros, dejara su plantel  
nevado de azucenas. En gozo florecía  
Malas manos entraron trágicamente en él . . .*

*Y yo dije al Señor: "Por las sendas mortales  
le llevan. ¡Sombra amada que no saben guiar!  
¡Arráncalo, Señor, a esas manos fatales  
o le hundes en el largo sueño que sabes dar!*

*¡No le puedo gritar, no le puedo seguir!  
Su barca empuja un negro viento de tempestad.  
Retórnalo a mis brazos o lo siegas en flor".*

*Se detuvo la barca rosa de su vivir . . .  
¿Qué no sé del amor, que no tuve piedad?  
¡Tú, que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!*

## IV

*Los muertos llaman. Los que allí pusimos  
con los brazos en cruz y el labio frío,  
suelen desperezarse; los quisimos,  
nos ven vivir, y les parece impío!*

*Llaman, y a la siniestra algarabía  
de nuestro carnaval de sangre y risa,  
llega a entenebrecernos la alegría  
ese loco gritar de la ceniza.*

*El también clama; pide que en la senda  
el paso apure, y que mi cuerpo extienda  
pronto en su huesa, angosta como herida.*

*Cierro el oído para no escucharlo;  
quiero con carcajadas ahogarlo  
¡y el clamor crece hasta llenar la vida!*

## V

*Yo elegí entre los otros soberbios y gloriosos  
este destino, aqúeste oficio de ternura,  
un poco temerario, un poco tenebroso,  
de ser un jaramago sobre su sepultura.*

*Los hombres pasan, pasan, exprimiendo en la boca  
una canción alegre y siempre renovada  
que ahora es la lasciva y mañana la loca,  
y más tarde la mística. Yo elegí esta invariada*

*canción con la que arrullo un muerto que fue ajeno  
en toda realidad, y en todo ensueño, mío;  
que gustó de otro labio, descansó en otro seno;*

*pero que en esta hora definitiva y larga  
sólo es del labio siervo, del jaramago pío  
que le hace el dormir dulce sobre la tierra amarga.*

## VI

*¿A dónde fuiste, a dónde, que ni albada ni tarde  
te traje, y en la espera ya nievan mis cabellos,  
y, por respuesta, invítame para morir la tarde  
sin pensar que otro mundo sin ti no fuera bello!*

*¿En qué zarzas de monte tu pecho se halla herido  
que viene una fragancia de sangre sobre el viento  
y desde las colinas oteo tu gemido  
y en las aguas te veo con rostro de tormento?*

*Pregunté a los caminos, pero su polvo ignora.  
Cava lenta una azada en la paz de la hora  
y yo no sé si cubre tu semblante y tu aliento.*

*¿En dónde están tus ojos y qué manan tus sienas?  
Y como la respuesta a mi alarido viene  
tan sólo una fragancia de sangre sobre el viento!*

## VII

*Malditos esos ojos, cuya mirada oscura  
se te pintó en la entraña, como un tatuaje largo;  
maldito esos senos, de doble ánfora dura,  
llenos de miel, cubriéndole el corazón amargo.*

*Malditos esos labios, untados de impudicia,  
siniestramente finos, como aceros de oriente,  
que aprendieron un modo de sangrar con delicia,  
sabios en ciencia negra del cuerpo y la serpiente.*

*Malditas esas manos que todo devastaron,  
que todo desgajaron y a su dueño vendieron:  
Ningún río las lave de sus marcas sangrientas!*

*Malditas las entrañas sensuales que temblaron  
todas en la lujuria, y no se sacudieron  
delante de las tuyas, esparcidas y cruentas!*

## VIII

*Es tarde, aunque ya apenas empieza el mediodía.  
Es tarde. Tengo el alma llena de frío y miedo.  
Aunque ya no espigaba tu amor sobre mis días,  
vivía por ti como viven por su Dios los monjes santos,*

*por el Dios de los cielos al que no vemos nunca.  
Pero ahora me gana la carne la tremenda  
todavía; yo siento que con tus desgranados  
bajo todas las albas y ante todos los vientos.*

*Es tarde, aunque la vida no da toda su esencia  
todavía; yo siento que con tus desgranados  
huesos se me disuelve como un caduco fruto;*

*que se me disgrega frente a la indiferencia,  
que se deshace en polvo al yunque de mis gritos,  
¡todo el amor del mundo que cantaba en mi pecho!*

## IX

*Te hubiera defendido cual la loba al lobato  
de la gran siniestra que te alargó la vida,  
poniendo entre tú y ella, con místico arrebató,  
mi cuerpo temerario, gozoso de la herida.*

*Si le hubiera encontrado en mis brazos dormido  
la mala hembra que vive de estrujar corazones,  
en sus lomos, mis brazos látigo hubieran sido;  
se me forjaron unas vísceras de leones.*

*Pero la ebria fue a hallarte aquel día, confiado  
a la de brazos suaves y víscera aleve  
que le puso dormido en sus fauces ardidas,*

*y lejos de mis ojos todo fue consumado,  
de modo tan horrible que no hay agua de nieve  
que enfrien mis palabras, zarpadas y encendidas!*

## X

*Si ya no queda de él sino un copo liviano  
de ceniza blancuzca; si es impío pensar  
en contra de la vida que sustenta en la mano  
un buen tirso más de cálido llamear.*

*Si la huesa de piedras apretadas le cierra  
para que no le enturbie el gozo del vino su misión;  
si ninguno se acuerda que floreció en la tierra,  
y tuvo en carne humana, inquieto corazón!*

*Dicen: Y yo. Por eso, porque es un montoncillo  
de tierra volandera, blancuzco tumorcillo  
que el soplo de mi boca pudiera dispersar,*

*porque tras de negarlo, ya lo olvidaron éstos,  
y sólo mi ternura le custodia sus huesos,  
lo único que le queda no se lo he de robar!*

## XI

*¡Oh, fuente de turquesa pálida!  
¡Oh, rosal de violenta flor!  
cómo tronchar tu llama cálida  
y hundir el labio en tu frescor!*

*Profunda fuente del amar,  
rosal ardiente de los besos,  
el muerto manda caminar  
hacia su tálamo de huesos.*

*Llama la voz clara e implacable,  
en la honda noche y en el día,  
desde su caja miserable.*

*¡Oh, fuente!, el fresco labio cierra,  
que, si bebiera, se alzaría  
aquel que está caído en tierra...*

## XII

*Yo no sé dónde lo pusieron  
que no lo siento en mi regazo;  
yo no sé con qué me lo ciñeron  
que están inútiles mis brazos,*

*no sé cómo lo amortajaron  
si está intacta mi cabellera.  
En qué hoyo impuro le guardaron  
con su aroma de primavera.*

*¡Cómo quieren que no hurgue, loca  
todas las quiebras de las rocas  
tanteando en la oscuridad,*

*si es menester sorber primero,  
como fuente, su cuerpo entero  
y liarlo con suavidad!*

## XIII

*Me iré tan lejos como van los muertos  
y quién sabe si más: hasta que no halle  
ni azul de cielo, ni ocre de crepúsculo,  
ni salmuera de mar, ni olor a valle.*

*Aborrezco el jazmín porque te ha visto  
una suavidad sobre las sienas finas,  
y aborrezco las tardes como llagas  
porque son cual mi pecho descubierto.*

*Donde no esté el color de tus pupilas  
ni el de tus párpados, haré mi casa,  
que suelen despertarme por las noches.*

*Bésote en el seno de la tierra,  
porque lo oigo en las noches, desvelada,  
siempre te oigo en las horas, en el viento...*

- N. R. En *Una Mujer Nada de Tonta*, R. E. Scarpa dice sobre este último soneto: "... Por no haberle dado nunca forma final, definitiva, aunque puede ser rastreado en los originales, hemos dicho que el soneto decimotercero nunca fue escrito". Pág. 82.